


# Presentación

## Trabajar la reflexividad etnográfica en contextos mineros

**Martín Caveró Castillo**

 <https://orcid.org/0009-0007-7277-0193>

Institut de Recherche Interdisciplinaire sur les enjeux Sociaux (IRIS), Francia  
martin.cavero@ehess.fr

La cantidad de estudios de ciencias sociales sobre el extractivismo continúa aumentando a un ritmo intenso. No obstante, muy pocas publicaciones abordan directamente las cuestiones metodológicas de la investigación cualitativa en contexto minero, aun cuando aquel abordaje es un medio fundamental para ganar más rigor en nuestros análisis. En efecto, la calidad de una investigación no se funda solamente en el tiempo de presencia *in situ* o en el número de entrevistas realizadas, sino también en el revelamiento pertinente de las condiciones concretas en que se llevó a cabo el trabajo de campo —aquello que Bizeul (1998) denominó el «relato de investigación de campo»<sup>1</sup>—. Este relato puede incluso exigir la articulación de dos tipos de explicitación: el contexto histórico y político de la etnografía entendidos como escena de trasfondo en el cual se juega el desencuentro entre el antropólogo y su grupo de estudio, por un lado, y la «relación etnográfica» constituida por la serie de relaciones, usualmente desiguales, tejidas entre el etnógrafo y sus interlocutores (Fassin, 2008). Es en el análisis crítico de estos aspectos que se juega la determinación de la parcialidad y del tipo de material empírico obtenido por el etnógrafo, así como la precisión del análisis, evitando sesgos de generalización o de sobreinterpretación. Este ejercicio de reflexividad

---

<sup>1</sup> De todas las referencias en francés o inglés, sea una noción o una frase, la traducción es mía. Agradezco al Institut de Recherche Interdisciplinaire sur les Enjeux Sociaux (IRIS) y a la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) por haber apoyado y financiado, respectivamente, la jornada de estudios *Terrains minés : Enjeux scientifiques et éthiques du travail ethnographique en contexte extractif* que organicé junto a Bruno Hervé. Llevada a cabo el 29 de noviembre de 2022, en París, esta jornada permitió reunir jóvenes investigadoras en contextos extractivos con dos etnógrafos renombrados, el sociólogo Daniel Bizeul y el antropólogo Didier Fassin. Es gracias a esta jornada que la proposición de este presente número a *Anthropologica* pudo hacerse realidad.

es, en suma, la condición de posibilidad de un conocimiento antropológico y sociológico (Fassin, 2008).

Otros autores dividen este ejercicio de reflexividad etnográfica, o de autoanálisis metodológico, en tres dimensiones. En primer lugar, la presentación del etnógrafo y sus acciones de investigación. Por ejemplo, indicar la duración del trabajo de campo, las razones de elección de un grupo particular de estudio, su manejo del idioma local, la parte acordada a las entrevistas, el uso de intérpretes o de colaboradores locales y las actividades de integración local (Olivier de Sardan, 2008, p. 203). El objetivo aquí es nunca olvidar que todo lo que ve y escucha el investigador puede estar condicionado por sus propias acciones o decisiones *in situ* (Beaud & Weber, 2010[1998], pp. 296-297). En segundo lugar, el análisis de ciertas sorpresas de campo (descubrimientos inesperados), de ciertas dificultades para desarrollar el trabajo de campo y de las soluciones propuestas por el investigador, incluyendo sus consecuencias para la obtención de información sobre el tema y grupo de estudio (Beaud & Weber, 2010[1998], p. 297; Olivier de Sardan, 2008, p. 203). En tercer lugar, el análisis de las interacciones de campo entre el investigador y sus interlocutores, incluyendo el modo en que los miembros del grupo de estudio perciben al etnógrafo o etnógrafa (Beaud & Weber 2010[1998]). En este caso, la presencia y evaluación local del investigador puede servir de para revelar ciertos aspectos importantes, sean políticos o culturales, del grupo de estudio (Olivier de Sardan, 2008, pp. 203-204). Como lo veremos en la primera sección de esta introducción, existe amplia literatura que ha trabajado esta reflexividad sobre la base de un trabajo etnográfico de largo aliento.

Con este dossier de *Anthropologica* buscamos, primero, dar a conocer a un público lector en castellano este trabajo de reflexividad etnográfica que se ha afianzado en Francia, sobre todo en las últimas dos décadas. A nuestro conocimiento, no existe todavía un campo definido, en castellano, que trabaje tal reflexividad etnográfica o algo similar a ella<sup>2</sup>. Además, no solo existe un vacío importante

---

<sup>2</sup> Los importantes escritos de la argentina Rosana Guber (2004[1991], 2011[2001]) suelen abordar este tema de manera erudita, complementando este abordaje con algunas ilustraciones de casos de trabajo de campo propios o de otros autores. Al no abordar las interacciones concretas con sus interlocutores —la forma en que negoció su entrada al grupo de estudio y la forma en que tejió relaciones sociales con sus miembros—, ni sus efectos sobre la calidad y el tipo de informaciones obtenidas, se puede afirmar que Guber no ha realizado un trabajo de reflexividad etnográfica, tal como lo hemos definido anteriormente. Lo más cercano a ello es su relato, mencionado en diferentes publicaciones (Guber 1995, 2011[2001]) sobre el momento en que la esposa de uno de los miembros de su grupo de estudio la acusa de ser una espía del gobierno argentino. Pero, al ocurrir esto casi al final de su etapa de campo, la autora no se

en la literatura hispana sobre la utilidad de tal reflexividad en contextos mineros (o extractivos), sino que esta es muy escasa y reciente, tanto en inglés como en francés. En esa medida, la publicación de este número tiene el objetivo final de construir un dominio de análisis, aún embrionario, de la reflexividad etnográfica en contextos mineros.

En esta línea, la presente introducción se organiza de la manera siguiente. Primero, realizo una breve síntesis de la emergencia y consolidación de la reflexividad etnográfica en Francia, situándola en los aportes (a veces olvidados) de la literatura en lengua inglesa del siglo XX. Como es de esperar, esta síntesis no pretende ser ni exhaustiva ni profunda. Por razones de espacio, me he limitado a presentar de manera general algunos aspectos centrales y a precisar algunas proposiciones de ciertos autores. A pesar de ello, el lector obtendrá un panorama amplio de la literatura asociada al ejercicio de reflexividad etnográfica que este número defiende y que se inspira principalmente en lo producido en Francia<sup>3</sup>. Luego, desarrollo una serie de pistas para trabajar la reflexividad etnográfica en contextos mineros, sobre la base de textos recientes en francés y en inglés, incluyendo algunas comunicaciones no publicadas en una jornada de estudios que organicé en 2022, junto con Bruno Hervé. Cierro esta introducción con la explicitación de los dos ejes de reflexividad etnográfica priorizados en este dossier y con la explicación del orden de presentación de los artículos.

## SITUAR LA LITERATURA FRANCOFONA (FRANCESA) SOBRE REFLEXIVIDAD ETNOGRÁFICA

La etnografía, o trabajo de campo por observación participante, se consolidó como una característica diferencial de la antropología frente a otras disciplinas de ciencias sociales a inicios del siglo XX (Stocking, 1983; Weber, 2015)<sup>4</sup>. Aquella exigía la presencia del investigador en la vida cotidiana de su grupo de estudio durante largo tiempo (como mínimo varios meses e idealmente uno o más años).

---

permite indagar sobre los efectos que tales sospechas pudieron tener en el tipo de información que obtuvo o no, y de qué interlocutores, durante todo su trabajo de investigación.

<sup>3</sup> Sesgo asumido, en la medida en que el autor de estas líneas ha realizado su formación de maestría y de doctorado en París.

<sup>4</sup> Por etnografía, debe entenderse una investigación que se produce en una comunidad o red de conocidos, la cual exige una presencia e implicación personal del investigador en un largo plazo, que puede ir de alrededor dos meses hasta uno o más años (Beaud & Weber, 2010 [1998]; Schwartz, 1993, p. 267).

Esto era vital para la calidad de la investigación, pues el antropólogo necesitaba aprender el idioma del grupo estudiado y obtener material empírico que no se redujera a discursos, sino que también incluyera prácticas cotidianas, eventos importantes (rituales, conflictos internos o externos, etc.) y reflexiones locales que precisaran el sentido de fondo de sus comportamientos y relatos, ordinarios y extraordinarios (como un mito)<sup>5</sup>. En la práctica, sin embargo, la etnografía como método de investigación fue adquiriendo también importancia en otras disciplinas, especialmente en la sociología estadounidense.

Ya desde la década de 1960, aparece una amplia y creciente literatura anglófona que, desde la antropología y la sociología, cuestiona la puesta al margen u ocultación de la presencia del investigador y de sus interacciones de campo en los textos publicados. Emerson (1981), sobre la base de una revisión de trabajos realizados sobre todo en contextos urbanos y occidentales, indica que esta crítica estuvo acompañada de un ejercicio de reflexividad sobre el propio trabajo de campo de los autores, sean en monografías o en libros que compilan artículos. Esta reflexividad se desarrolló en tres vías, exponiendo el desarrollo efectivo de relaciones de campo (y el efecto de la presencia del científico social en el lugar de estudio), la subjetividad del investigador (incluyendo sus motivaciones y sentimientos durante el trabajo de campo) y, finalmente, las implicaciones políticas y éticas del estudio (Emerson, 1981)<sup>6</sup>. Desde el balance planteado por Tedlock

---

<sup>5</sup> Estos puntos centrales, vinculados a la intensa inmersión del investigador en la vida de un grupo, junto con el manejo de teorías sobre las culturas humanas, marcaron la diferencia entre la práctica profesional antropológica y aquella que no lo era (Clifford, 1983). Esta demarcación profesional, emergente a partir de la década de 1920 y luego cada vez más dominante internacionalmente a lo largo del siglo XX, definió la distinción entre los escritos académicos (realizados por etnógrafos o antropólogos profesionales) y los no académicos (escritos por viajeros o misioneros cronistas) que desde entonces serían calificados de aficionados (Clifford, 1983; Stocking, 1983). El proceso social por el cual se impuso tal distinción profesional, emergida inicialmente en Inglaterra, ha seguido, por supuesto, diferentes rumbos en función de cada realidad nacional. En las primeras décadas del siglo XX, Daniel Cefaï (2003) destaca, por ejemplo, la Escuela de Chicago en Estados Unidos y la corriente folclorista en Francia, entre otros, como precursores de la consolidación de la etnografía como método de investigación en sociología y antropología, respectivamente. Por su parte, Florence Weber (2015) presenta una mirada más general de la consolidación de la antropología como disciplina en Estados Unidos y diferentes países europeos, sin centrarse en la etnografía como su marca distintiva.

<sup>6</sup> Como antecedentes a esta literatura sociológica, cabe destacar una serie de monografías (Gouldner, 1954; Whyte, 1955; Dalton, 1959) que incluían un anexo metodológico donde el autor detallaba el desarrollo de la obtención de material empírico en campo, las dificultades encontradas, las ocasiones inesperadas y los errores cometidos (Chapoulie, 2000, p. 14). Los artículos que analizan los aspectos metodológicos del trabajo de campo antes de 1960

(1991), uno puede decir algo similar de una literatura antropológica que, sobre la base de trabajos de campo en sociedades no occidentales, incluye relatos desde la primera persona del investigador sobre su experiencia etnográfica. De allí que la autora plantee que hubo un giro de atención, consolidado en los ochenta, de la observación participante como método de investigación a la «observación de la participación» del investigador durante su trabajo de campo<sup>7</sup>.

Sea desde la sociología o la antropología, entonces, hay un amplio bagaje de ejercicios de reflexividad sobre el propio trabajo de campo, dejando de lado una posición de ilusa transparencia entre el texto académico y la realidad social estudiada. Toda investigación y sus resultados escritos son dependientes del modo en que se realizó el trabajo de campo, lo cual incluye tanto a la persona investigadora y su forma de relacionarse con los miembros del grupo de estudio, como los roles que estos últimos le asignan o sus diferentes modos y reacciones ante él, sea de aceptación o rechazo. No hay conocimiento transparente. Siempre hay mediaciones que son vinculadas a tales encuentros o desencuentros etnográficos, entre investigador y miembros del grupo de estudio.

Esta mirada crítica del quehacer antropológico fue probablemente llevada a su punto más extremo por una corriente que ganó rápidamente notoriedad internacional y que luego fue tildada de posmoderna. Más que realizar un ejercicio de reflexividad sobre su propio trabajo de campo, estos autores se centraron a desarrollar una crítica de la autoridad de los textos etnográficos, evidenciando una serie de estrategias retóricas con poco o nulo sustento empírico. Cuatro me parecen importantes, porque contribuyen a ocultar las condiciones concretas en que se realiza un trabajo de campo en el texto publicado. En primer lugar, el hecho de escribir desde la posición de un narrador omnisciente (Marcus & Cushman, 1982, p. 32), como si uno estuviera en la «cima de la montaña» (Clifford, 1986, p. 22), en donde asume que el etnógrafo tiene la autoridad de

---

aparecieron sobre todo en las revistas *Human Organization* y *American Journal of Society* (Chapoulie, 2000).

<sup>7</sup> La literatura que realiza tal ejercicio de reflexividad es muy amplia para citarla en este corto texto de presentación. Para acceder a ella, recomendamos al lector a referirse a los dos balances mencionados. Cabe destacar que, fuera de la alta predominancia de textos norteamericanos citados en estos balances de Emerson (1981) y Tedlock (1991), se encuentran también mencionados (aunque no discutidos o comentados) dos libros publicados en India: Bêteille y Madan (1975) y Srinivas *et al.* (1979). Además, como también lo veremos en la literatura francófona, las investigaciones pioneras que expusieron los aspectos metodológicos y analíticos del trabajo de campo han sido realizados por mujeres, destacando el libro de Powdermaker (1966) y de Wax (1971).

afirmar algo sobre el grupo de estudio porque ha tenido la capacidad de verlo todo. En realidad, el investigador solo tiene un punto de vista (y de escucha) muy limitado, lo cual exige que el investigador las explicita para poder precisar qué fue capaz de ver y escuchar y qué no. En segundo lugar, el hecho de eliminar del texto final la dimensión dialógica y contextual de la interpretación etnográfica (Clifford, 1983, p. 132). Aquí no se trata solo del punto de vista y escucha limitado del investigador, sino también del conjunto de factores contextuales que afectan lo que ocurre, lo que se hace y dice y lo que no, incluyendo en ellos la presencia del investigador y las interacciones de él con los miembros del grupo de estudio. Al no exponer estos factores (y no analizarlos), el investigador corre el riesgo de presentar al lector una interpretación que aparenta ser certera, pero que en realidad es limitada y sesgada.

En tercer lugar, el uso en el texto de un «autor genérico» o de un «sujeto absoluto» (Clifford, 1983, p. 132) que le permite al antropólogo realizar una afirmación general sobre una colectividad, como los nuer o los dogón, sin necesidad de precisar cómo él obtuvo el material empírico que sustenta tal afirmación. Este procedimiento retórico, llamado por Marcus y Cushman (1982, pp. 32-33) el *common denominator people* (el denominador común de personas), implica especialmente el descarte en la descripción e interpretación antropológicas de los personajes individuales. Como si el investigador tuviera acceso inmediato a la cultura de una colectividad, sin pasar primero por personas concretas, y cuya manera de hablar sobre su manera de vivir y pensar no pudiera tener variaciones a tener en cuenta. En cuarto lugar, la explicitación de la presencia y llegada del investigador a su lugar de estudio de manera marginal y estratégica en un libro. Con este procedimiento, el etnógrafo buscaría darles autoridad a sus afirmaciones por el hecho de mostrar, desde el inicio del texto, que él estuvo allí, pero luego su presencia es sistemáticamente eclipsada (Rabinow, 1983, p. 244)<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Para una discusión clara y sucinta de algunos de estos procedimientos retóricos y de otros no mencionados, ver Emerson (1987). Entre ellos y citando a Stoddart (1986), Emerson destaca el hecho de ocultar los métodos y técnicas de investigación aplicadas por el etnógrafo durante el trabajo de campo, como si pudiera justificarse que los resultados escritos de una investigación fueran independientes de un tal trabajo *in situ*. Por su lado, Christian Ghasarian sintetiza una lista de tales procedimientos retóricos o, como él lo llama, convenciones narrativas:

...la construcción de un texto homogéneo, que traduce la idea de una realidad objetiva existente fuera del etnógrafo; el empleo del ‘nosotros’ científico, que disimula la persona detrás del etnógrafo en un narrador omnipotente que ve y sabe todo (incluso lo que pasa en la cabeza de las personas estudiadas); el discurso monológico marcado por el famoso ‘discurso indirecto’, por medio del cual se ‘hace hablar’ al otro; el empleo del presente que da una sensación de ‘ficción’; el uso de citas para legitimar su propio texto. (Ghasarian, 2008[2002], p. 24).

Es, sobre todo, en reacción a esta crítica textualista, y sus derivaciones narrativas, que una corriente de «reflexividad etnográfica» surge desde la década de 1990 y llega a imponerse en las siguientes décadas en la antropología y sociología francesas<sup>9</sup>. Dos tendencias posmodernas son fuertemente cuestionadas por diferentes autores franceses: el análisis crítico centrado exclusivamente en la retórica de los textos científicos (Bourdieu, 2003, p. 282; Copans, 2011[1999], p. 95) y una reflexividad «subjektivista» o incluso narcisista centrada en el investigador y no en el grupo de estudio (Olivier de Sardan, 2000, p. 422; Bourdieu 2003, p. 282; Copans, 2011[1999], p. 10).

A la primera, se le opone un trabajo de relectura crítica y epistemológica de textos abordando el modo en que se conduce o puede conducir el trabajo de campo. Desde la antropología, destacan los textos de Jean-Pierre Olivier de Sardan. En especial, uno aborda sucintamente los diversos modos en que la investigación de campo se concretiza, sin ocultar la presencia del investigador: la escritura de las notas de campo, las técnicas de investigación utilizadas y su combinación, la selección de informantes, la gestión de sesgos propios del campo (como el *encliquage*, quedarse encerrado en el subgrupo al cual pertenece la familia que ha acogido inicialmente al investigador) o del investigador (Olivier de Sardan, 1995). Desde la sociología, se desmarcan los artículos de Daniel Bizeul, quien recoge con mucha más amplitud que Olivier de Sardan los avances de la literatura anglófona (de los años 70 y 80) dedicada a analizar el trabajo de campo. En particular destaca su artículo destinado a ofrecer un marco de reflexión general sobre las condiciones concretas de toda investigación de campo a través de ciertos «parámetros» que afectan su desarrollo (Bizeul, 1998): las características personales a través las cuales es juzgado etnógrafo o etnógrafa por los miembros de la población estudiada, el contexto político de estudio (marcado por un alto o menor control de acceso, o por la interacción de grupos antagónicos), las estrategias empleadas por el o la investigadora

<sup>9</sup> Mucho antes de la década de 1990, existieron muchos textos en francés que recurrieron a un estilo narrativo para restituir la presencia, tribulaciones y sentimientos del investigador durante sus trabajos de campo. Sin embargo, estos se construyeron como un «segundo libro», desconectado del primer libro, de carácter científico (Debaene, 2010). En esa medida, los célebres libros, de corte más literario, de antropólogos como Leiris (1934), Lévi-Strauss (1955) o Balandier (1957), no lograron articular estos aspectos concretos y personales de la investigación con los resultados escritos y analíticos de ella, tal como lo harían otros antropólogos de las generaciones siguientes.

(adoptando ciertos roles o identidades, las cuales son representaciones estereotipadas existentes en la localidad de estudio)<sup>10</sup>.

En oposición a la segunda vía calificada de subjetivista, surgieron muchos escritos en donde los autores realizan un autoanálisis metodológico de su propia experiencia de campo. Desde la sociología, los textos de Florence Weber marcaron tempranamente una diferencia. Sobre la base de su tesis doctoral (sustentada en 1986), en donde la autora incluye un capítulo de reflexión sobre las facilidades y dificultades encontradas en campo en vínculo con su trayectoria personal, Weber identifica luego un doble tipo de autoanálisis. De un lado, hay un análisis que aborda el lugar reconocido al observador por aquellos que observa, así como los roles que le asignan, pues en función de estos factores ellos modulan aquello que le dicen o le muestran, lo cual condiciona, en última instancia, lo que el investigador puede captar como material empírico (Weber, 1987, pp. 246-247). Este ejercicio fue llamado años después «autoanálisis horizontal», centrado en los vínculos tejidos en campo y los momentos que afectaron la mirada del investigador durante su estudio (Weber, 1990, p. 145). De otro lado complementario está el «autoanálisis vertical», centrado en detectar los factores biográficos del investigador (ligados a su herencia económica, cultural o social) que afectan su desarrollo en campo, condicionando en particular el tipo de lugar que le asignan los miembros de su grupo de estudio (Weber, 1987, p. 247; 1990, p. 145).

Como la misma autora afirma, ella trabajó más el autoanálisis vertical que el horizontal en su tesis doctoral defendida en 1986 (Weber, 1990, p. 146). En este sentido, la autora se acercó más al ejercicio de autoanálisis al cual apelaba Pierre Bourdieu con mayor fuerza desde los años 90. Crítico férreo de una literatura estadounidense que ejercía, a su modo de ver, una reflexividad narcisista (Bourdieu, 1992, p. 50; 2022[1993], pp. 47-48), Bourdieu propuso tres tipos

---

<sup>10</sup> Ambos autores han escrito múltiples textos que han completado su perfil particular de analista crítico y reflexivo de la investigación de campo. En un libro publicado en 2008 en francés, y luego traducido al español, Olivier de Sardan (2018) compila una serie de textos, en su mayoría ya publicados, que abordan diferentes aspectos críticos de toda investigación etnográfica para asegurar un cierto rigor científico: desde consideraciones epistemológicas del quehacer cualitativo, hasta los riesgos de sobreinterpretación, pasando por los métodos prácticos de realizar un trabajo de campo. Por su parte, una amplia serie de artículos han sido publicados por Bizeul abordando aspectos variados, a partir de sus propias experiencias de trabajo de campo, en especial sobre el partido francés de extrema derecha Frente Nacional. Una revisión sucinta de los aportes de estos trabajos, que van desde el análisis de dificultades metodológicas encontradas en campo hasta los desafíos éticos y analíticos que corresponden a la etapa de la publicación de resultados, se encuentra en García y Cadorel (2020).



de autoanálisis<sup>11</sup>. Primero, aquel focalizado en los aspectos biográficos y determinantes sociales que produjeron al investigador y su mirada sobre el objeto y grupo de estudio (Bourdieu, 2022[1993], p. 52). Luego, aquel centrado en la posición del analista en un microcosmos científico definido por ciertas luchas epistemológicas, teóricas y metodológicas, pero también por una estructura de posiciones sociales. Al autoanálisis biográfico del autor, se añade entonces un autoanálisis de sus influencias científicas, sean estas ligadas a sus posicionamientos, de manera más o menos consciente, en las luchas científicas de su época o a las posiciones sociales que él ha adoptado en la división del trabajo social científico<sup>12</sup>. Finalmente, un autoanálisis de la condición de intelectual. Olvidando que su construcción teórica del mundo social es dependiente de ciertas condiciones de distanciamiento al grupo u objeto de estudio que le permiten desarrollar un «ojo contemplativo», el investigador puede caer en un sesgo teoricista o escolástico. Este sesgo se traduce, por ejemplo, en el hecho de proyectar, sin saberlo, su propio modo de pensar a aquel de los miembros de su grupo de estudio, el cual suele tomar el mundo social como un conjunto de significaciones a interpretar antes que un conjunto de problemas concretos exigiendo soluciones prácticas (Bourdieu, 2022[1993], pp. 54-55).

Como contrapunto de este énfasis sociológico en un autoanálisis vertical (incluyendo influencias del mundo social y científico), la creciente literatura antropológica de «reflexividad etnográfica» en Francia dará más importancia al autoanálisis horizontal, centrado en las experiencias de campo. Aparte de numerosos artículos que realizan este autoanálisis metodológico, conviene citar

<sup>11</sup> Este autor argumentaba que esta reflexividad se centraba en el analista, sus reacciones y sentimientos ante las dificultades de campo (Bourdieu, 2022[1993], pp. 47-48). Por contraste, la reflexividad que él defendía sería antinarcisista, en donde el fin no es entender al analista, sino la mejora de los instrumentos de conocimiento que permiten entender mejor el objeto y grupo de estudio en última instancia (Bourdieu, 2022[1993], pp. 48). De allí que él utilice luego la idea de «objetivación participante», en irónica oposición a la «observación participante», pues la primera trata de identificar y estudiar el conjunto de factores objetivos que afectan al investigador en su modo de abordar su objeto y grupo de estudio, mientras que la segunda implicaría una descripción textual del observador durante su trabajo de observación en campo (Bourdieu, 2003, p. 282).

<sup>12</sup> Un análisis del espacio académico, en sus luchas diversas y estructura de posiciones, fue realizado precisamente por este autor, para el caso francés, en su libro *Homo academicus* (Bourdieu, 1984). Hacia el final de su vida, este autor puso en práctica ambos modos de autoanálisis sobre sí mismo, retratando las diferentes etapas de su biografía y de carrera profesional (Bourdieu, 2004). Antecedió a este libro póstumo un texto que toma a la ciencia como objeto de análisis sociológico e histórico, en donde incluyó un capítulo sobre su propio autoanálisis (Bourdieu, 2001).

ante todo algunos libros o números de revista que recopilan una serie de textos dedicados a analizar su propia experiencia de trabajo de campo, a los que se añade una introducción analítica realizada por el editor (Ghasarian, 2002; Leservoisier, 2005; Weber & Lambelet, 2006; Fassin & Bensa, 2008; Fogel & Rivoal, 2009; Naepels, 2012; Blondet & Lantin-Mallet, 2017a). Sea cual sea el nombre que le den, reflexividad etnográfica, antropología o etnografía reflexiva, el objetivo común de estos textos es el revelamiento pertinente de las condiciones concretas en que se llevó a cabo el trabajo de campo, desde el cual uno puede comprender mejor los límites y particularidades de la investigación (tanto para la producción de materiales como para su interpretación)<sup>13</sup>. En consonancia con los trabajos sociológicos anglófonos desde la década de 1960, pero sin mayor discusión de su aporte, estos diferentes autores tratan de explicitar la historia de la investigación de campo, las posiciones o roles que se les asignaron localmente al etnógrafo o etnógrafa, las dificultades encontradas para continuar el trabajo de campo y/o las estrategias metodológicas y analíticas del investigador para intentar resolverlas<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Por supuesto, cada libro o número de revista se distingue por los ejes de análisis y casos priorizados. A modo de ejemplo, el libro de Ghasarian (2002) contiene principalmente textos de antropólogos basados en experiencias de campo en espacios u organizaciones occidentales (el parlamento europeo, una escuela nacional de administración, etc.), lo cual exige repensar la adaptación de métodos de campo y de análisis surgidos de estudios en sociedades no occidentales. El de Leservoisier (2005) se centra en el efecto que tienen las jerarquías locales en el desarrollo de trabajos de campo en sociedades no occidentales, jerarquías que incluyen al investigador (por su origen étnico y de clase) y limitan su acceso al punto de vista de diferentes actores. El libro de Fassin y Bensa (2008) subraya más ampliamente tres aspectos articulados: las dimensiones epistemológicas, éticas y políticas del trabajo de campo. Lo hace a través de textos que, con distintos énfasis, arrojan luz sobre una serie de dimensiones de la experiencia de campo: «relaciones de género y calificación racial, emociones y afectos, resistencia y contestación, narración y restitución, confidencialidad y compromiso» (Fassin, 2008, p. 10).

<sup>14</sup> Para una síntesis parcial de esta literatura, ver Weber (2012). Otra síntesis complementaria se encuentra en Blondet y Lantin-Mallet (2017b). Cabe destacar el rol pionero de Jeanne Favret-Saada, quien, en un texto convertido en clásico de la antropología francesa, logra describir y analizar el modo en que se vio llevada a adoptar el rol de «hechicera» o «víctima de un hechizo» en su trabajo de campo, siendo estas las únicas posiciones desde las cuales sus interlocutores se permitían hablarle sobre sus ideas y prácticas de «brujería» en el noreste francés rural (Favret-Saada, 1977). Otro papel pionero lo obtuvo el director de tesis de Florence Weber, Gérard Althabe. Aunque de manera más difusa en sus publicaciones, él buscó descifrar cómo era percibido por sus interlocutores y qué rol social ocupaba en el mundo social que pretendía estudiar, con el objetivo de interpretar mejor sus observaciones de campo —para una síntesis de su aporte a la reflexividad etnográfica, ver Fava (2015)—. No se puede dejar de mencionar el célebre libro de Philippe Descola (2005[1993]), en donde se restituye continuamente la presencia del etnógrafo de forma narrativa (en cada capítulo), sin que esto excluya un análisis de los principios sociales y culturales que guían la vida de su grupo de estudio, los

Con mayor o menor precisión, y más allá de las diferencias de profundidad en el análisis, el abordaje de estos aspectos que afectaron el desarrollo del trabajo de campo permitió a estos autores evidenciar la evolución de su objeto de estudio y de sus marcos teóricos, así como de la calidad y cantidad de información obtenida en campo. De este modo, trabajar dicha reflexividad etnográfica puede permitir al autor ganar un mayor control sobre los puntos ciegos y sesgos de su investigación. Es por ello que esta reflexividad no se centra en la subjetividad del investigador, sino en las condiciones de producción del conocimiento antropológico sobre el grupo de estudio (Fassin, 2008; Olivier de Sardan, 2008)<sup>15</sup>.

Es desde esta base que el actual número de *Anthropologica* se ha concebido, buscando trabajar la reflexividad etnográfica francesa en trabajos cualitativos realizados en contextos mineros. Este ejercicio se ha empezado a realizar recientemente en una literatura francófona y anglófona todavía muy escasa. El objetivo de la siguiente sección es ofrecer una serie de pistas metodológicas y analíticas abiertas en esta literatura, antes de cerrar el texto con la presentación de los artículos en castellano que componen el presente dossier.

## PISTAS PARA TRABAJAR LA REFLEXIVIDAD ETNOGRÁFICA EN CONTEXTOS MINEROS

Si la exigencia de una reflexividad etnográfica es importante para toda investigación, el contexto minero presenta ciertas trampas metodológicas y analíticas particulares. Conviene distinguirlas en función de dos condiciones políticas predominantes en contextos marcados por la presencia de un proyecto minero a gran

---

ashuar ecuatorianos. Así, este libro constituyó un caso ejemplar de unificar escritura literaria y científica, en donde la descripción del quehacer etnográfico y sus avatares nunca fueron el fin, sino el medio por el cual se conseguía dar a entender el objeto y grupo de estudio.

- <sup>15</sup> Tal ejercicio de reflexividad etnográfica, o de autoanálisis metodológico, ha logrado asentarse incluso en libros dedicados a formar futuros etnógrafos, sean sociólogos o antropólogos. Esto se puede observar, por ejemplo, en las reediciones continuas tanto de la guía de trabajo de campo redactada por Beaud y Weber (2010[1998]), como de las síntesis sobre la práctica de investigación de campo y de observación directa hecha por Copans (2011[1999]); Arborio & Fournier (2015[1999]), respectivamente. Por ahora, estos trabajos discuten poco los escritos antropológicos en inglés sobre reflexividad etnográfica, como Davies (2008[1998]); Watson (1999); Borneman y Hammoudi (2009). Por el contrario, sí aparecen ciertas referencias y comentarios a literatura anglófona de las décadas 1970 y 1980 sobre las cuestiones metodológicas del trabajo de campo. Algo que ha sido favorecido, sin duda, por la traducción de algunos de estos textos al francés, reunidos y comentados en dos libros editados por Cefaï (2003; 2010).

escala y localidades rurales (tal como en los casos de estudio presentados en este número): la asimetría de poder entre la empresa y las localidades, por un lado, y las tensiones entre estas localidades respecto del proyecto extractivo, por el otro<sup>16</sup>.

En cuanto a la primera condición, esta es resultado del fuerte poder institucional y económico con los que cuenta una empresa minera, en contraposición a localidades rurales usualmente marginadas social y políticamente por el Estado de su país. Actores por excelencia de la acumulación de riqueza, las empresas extractivas poseen un importante capital económico, político y técnico, que hacen valer en las zonas estudiadas por los etnógrafos para garantizar el éxito de sus proyectos. Este poder empresarial, sea cual fuere el estado de su proyecto minero (en exploración, explotación o cierre de mina), abarca territorios extensos, en los cuales los dirigentes empresariales jerarquizan su nivel de control o intervención (a través de políticas de responsabilidad empresarial) en favor de las localidades más cercanas al sitio de extracción.

Respecto a esta primera condición política, el etnógrafo puede confrontar retos metodológicos que se distinguen según su principal e inicial lugar de observación: sea dentro de la empresa minera o en las localidades afectadas por el proyecto extractivo. Veamos el primer caso. Si el etnógrafo decide realizar una investigación al interior de la empresa, sus dirigentes y profesionales pueden intentar limitar aquello que el investigador observa o escucha, ejerciendo un control sobre lo que otros empleados mineros o actores locales pueden confiarle. Una situación que no es rara, si tenemos en cuenta los intentos empresariales sistemáticos de asegurar un apoyo social y acallar las críticas locales, incluso a través de prácticas clientelares o paternalistas (Burneo & Chaparro, 2010; Rajak, 2011; Arellano, 2011; Hervé, 2013; Welker, 2014; Grieco, 2018; Caveró Castillo, 2024). En efecto, para el personal de la compañía minera, el etnógrafo puede aparecer como un elemento perturbador capaz de afectar la imagen de la empresa y de su proyecto extractivo, si este difunde pública o privadamente informaciones «sensibles» a actores implicados en la actividad minera (accionistas, comunidades afectadas, líderes políticos o sociales críticos a la expansión minera, etc.). Consciente de esta posible tensión, el etnógrafo puede mostrarse cauteloso en lo que dice y en sus esfuerzos por salir de la zona restringida de observación que le han delimitado

---

<sup>16</sup> Esta sección es la síntesis de los principales aprendizajes obtenidos de una aventura intelectual compartida con el antropólogo franco-peruano Bruno Hervé, la cual inició con la coordinación de una jornada de estudios llevada a cabo el 29 de noviembre de 2022 y culminó con la publicación de un dossier en la revista francesa *Politika* en 2023. Este dossier está disponible en el enlace: <https://www.politika.io/fr/atelier/terrains-miniers-terrains-mines>.

los dirigentes o profesionales de la compañía. Según estas consideraciones, él podrá tener un acceso más o menos restringido, más o menos superficial, del punto de vista de diferentes actores dentro de la empresa y de sus acciones al interior o al exterior de ella.

Cuando el etnógrafo ha iniciado su trabajo de campo en localidades cercanas al proyecto minero, el acceso a la compañía minera puede tornarse improbable, incluso imposible. Para defender sus intereses, los dirigentes de una empresa pueden propagar extraoficialmente una política de silencio entre sus empleados y sus aliados locales, sobre los que pueden ejercer una forma de control por la actual o prometida relación patronal que los vincula (Cavero Castillo, 2024; Hervé, 2019). De este modo, el investigador ve cerrada la puerta de acceso a los discursos de los actores más dependientes de la actividad extractiva. De forma más perniciosa, el personal de campo de la empresa extractiva puede desacreditar al etnógrafo incitando a la población local a desconfiar de él, o iniciando rumores que lo designan como enemigo de una actividad que localmente se promueve como social y económicamente beneficiosa (Hervé, 2019). Son a estas restricciones o trampas metodológicas que todo etnógrafo debe estar atento, con el objetivo de estar mejor preparado para optar por estrategias metodológicas útiles para ampliar el campo de observación (y de escucha) del investigador y así mejorar la calidad del material empírico, en variedad y profundidad.

Sin embargo, esta desconfianza, o incluso hostilidad, hacia el etnógrafo no es necesariamente sistemática. Hay casos en los que la empresa minera se muestra abierta y acogedora con la presencia del etnógrafo. Aun así, esto no exime ciertas expectativas tácitas y estrategias de parte de los dirigentes y profesionales empresariales para que el etnógrafo pueda dar testimonio de una buena imagen corporativa y de un proyecto minero ejemplar, controlando a menudo sus movimientos en la mina (Sérandour, 2022; Buu-Sao, 2022). Más que una política del silencio orquestada por dirigentes empresariales, el investigador puede confrontarse a la autocensura de parte de los empleados de la empresa minera, o incluso de habitantes de localidades cercanas al proyecto minero, las cuales prefieren evitar ofender a la empresa, quien proporciona puestos de trabajo y donaciones económicas importantes en territorios a menudo marginados políticamente (Grieco, 2018; Hervé, 2019; Buu-Sao, 2022; Cavero Castillo, 2024). De esto se desprende que el investigador corra el riesgo de acceder solamente a discursos preestablecidos, en coherencia con el discurso oficial de la empresa. Nada más problemático, entonces, que analizar tal discurso, repetido por varios interlocutores, como el reflejo de la realidad empresarial o de su relación con las poblaciones locales.

En cualquiera de estos casos, cerrados o receptivos a la presencia del etnógrafo, él está sujeto a la evaluación de los actores más influyentes de la empresa minera, los cuales juzgan el nivel de aceptación (o utilidad) del etnógrafo y la información que quieren o pueden proporcionarle. Es a estas condiciones políticas que el etnógrafo debe enfrentarse para asegurar el acceso a la empresa y la obtención de información de diferentes miembros de ella, o de sus aliados locales.

La **segunda** condición política, en vínculo con la primera, es la presencia de tensiones locales que pueden tener como blanco principal la aceptación o rechazo del proyecto extractivo, o, de modo más complejo, diferentes aspectos de la política local y empresarial. Al menos dos situaciones son típicas.

En la primera, las localidades cercanas a proyectos mineros presentan divisiones entre subgrupos en tensión u oposición, estando unos a favor y otros en contra de la extracción minera (Horowitz, 2003; 2011; Banks, 2002; Bebbington et al., 2008; Dougherty & Olsen, 2014; Gustafsson, 2018; Caveró Castillo, 2018; Hervé, 2019; Calvo, 2023; Gajardo, 2024). En este contexto, existe el riesgo de caer en el problema metodológico del encliquage, el hecho de estar capturado en un clique o facción, sin poder obtener otros puntos de vista (Olivier de Sardan, 1995; 2018). El etnógrafo puede ser percibido localmente como un intruso no bienvenido, o como un actor que actúa a favor de uno de los subgrupos políticos presentes, potencialmente hostil a los demás (Caveró Castillo, 2023); a veces instado por los miembros del grupo de estudio a elegir uno de los dos campos (Grieco, 2023; Gajardo, 2024).

Tal exigencia está particularmente presente cuando el etnógrafo entra al campo a través de una red de militantes opuestos a la actividad extractiva (Grieco, 2023; Calvo, 2023). Esta elección afecta todo el curso de la investigación, ya que define la identidad política de la etnógrafa y determina el tipo de actores que estarán autorizados a hablar con ella, o incluso el tipo de discursos que se le pueden compartir. Sin embargo, tal elección metodológica puede ser también la única o mejor forma en que la etnógrafa podrá integrarse mejor en su entorno de estudio, la red de militantes o de subgrupos locales en oposición. No hay opción metodológica ideal, pero estas son las condiciones, que el etnógrafo puede enfrentar, y desde las cuales se le plantea el reto de aplicar estrategias metodológicas que le permitan ampliar su campo de observación y escucha, así como tejer relaciones sociales desde las cuales acceder a discursos menos superficiales y a puntos de vista diferentes. Además, es usual que los miembros de estos subgrupos intenten servirse del etnógrafo para hacer circular una versión conveniente y parcial de la realidad estudiada. No ser consciente de estas instrumentalizaciones conduce

a realizar interpretaciones erróneas o al menos imprecisas sobre el objeto de estudio, sobre todo si el análisis se basa en los relatos de un puñado de interlocutores privilegiados.

En un caso opuesto, el etnógrafo puede verse asociado a la empresa minera, a pesar de la ausencia de un vínculo formal. En una zona desértica sin transporte público, la etnografía puede verse obligada a recurrir a los pocos vehículos disponibles localmente: los de una compañía minera. Esta situación da lugar a una imagen de complicidad entre la investigadora y la empresa extractiva, pudiendo ser vista como un agente infiltrado de la minera. Esto, evidentemente, limita la posibilidad de iniciar contactos francos con la población local (Sérandour, 2022). Aun cuando el etnógrafo accede a la localidad de estudio de manera más neutral (sin vínculos con activistas críticos con la empresa ni aparente complicidad con ella), es posible que algunos de los habitantes lo acusen de ser espía de la empresa minera o, cuando menos, del Estado (Cavero Castillo, 2023), e incluso sugieran que es un terrorista (Hervé, 2019). Por último, si se identifica como cercano a uno de los subgrupos locales en disputa, el investigador puede verse afectado en medio de este campo de lucha. Como las rivalidades se transmiten generalmente en comentarios morales críticos cruzados entre miembros de estos subgrupos, incluyendo a veces rumores que funcionan como ataques morales a un rival, el etnógrafo puede ser también víctima de estos. O, por el contrario, puede verse instrumentalizado para que se propaguen ciertos rumores, funcionando el etnógrafo como una caja de resonancia si él no procura una política de discreción. En cualquier caso, tales ataques morales necesitan situarse en el corazón de ciertas luchas políticas, antes que ser analizados como el reflejo de una realidad moral del acusado o del acusador.

En una segunda situación típica, el etnógrafo puede involucrarse en un territorio en donde predomina una posición relativamente consensuada ante el proyecto minero, sea esta a favor o en contra de la explotación. Esto no exime, sin embargo, que dentro de los grupos existan tensiones respecto a posicionamientos particulares a asumir ante la empresa extractiva y, en especial, ante aspectos particulares de su política empresarial (sean estos de corte ambiental, comunicacional, económico, etc.). Aquí, el riesgo es que el etnógrafo reproduzca una imagen armónica del grupo de estudio, como si dentro de ellos no hubiera también tensiones en torno al modo más pertinente o justo de: reclamar a la empresa, repartir los beneficios que esta procura localmente, definir los límites de lo (in) aceptable, conducir las negociaciones con la empresa, tratarse mutuamente, etc. De modo coherente, el investigador puede reproducir implícitamente el discurso

crítico de sus interlocutores y, sin haber obtenido un acceso a los puntos de vista distinto en la empresa implicada, ofrecer una imagen esencialista y monolítica de esta última (Bainton & Owen, 2019).

Algo similar ocurre en casos donde parece predominar un posicionamiento favorable a la empresa minera. En textos que abordan las evaluaciones locales respecto de un proyecto minero, es posible identificar que los autores priorizan un análisis centrado en los intereses económicos de los actores, apareciendo estos como la motivación principal para defender la actividad minera (King, 1997; MacIntyre & Foale, 2004; Salas, 2008). Tales intereses son sin duda importantes para los habitantes locales, visibles a través de extractos de entrevistas o conversaciones informales, o también a través del análisis de los resultados de las protestas (un acuerdo con la empresa). Sin embargo, siguiendo a Stuart Kirsch (1997, p. 140), cabe preguntarse si tales análisis no son más bien el resultado del sesgo de la identidad asignada localmente al etnógrafo y del enfoque que moviliza. Por ejemplo, si un investigador comprueba que ninguno de los habitantes le ha mencionado preocupaciones o problemas medioambientales, ¿no será esto el resultado de que los habitantes tienen poco interés en mencionarlos a un investigador asociado localmente como aliado de la empresa minera o a un consultor-investigador encargado de recopilar datos económicos y sociales (precisamente el caso de King, y sobre quien recae la crítica de Kirsch)?

Trabajar la reflexividad etnográfica, entonces, no se reduce a explicitar las condiciones concretas de investigación, sino en hacerlas útiles para realizar análisis más prudentes sobre el grupo de estudio, comprendiendo mejor lo que está en juego en el reencuentro entre el investigador y sus diferentes interlocutores<sup>17</sup>. Uno puede preguntarse, por ejemplo, a la lectura del libro de Guillermo Salas, si el hecho de haber sido consultor y luego empleado de la empresa minera, mientras realizaba su trabajo de campo, tuvo algún efecto en el tipo de discursos locales que pudo obtener. Si bien él mismo reconoce, al menos para una de las localidades de

---

<sup>17</sup> Cabe hacer explícito que, en este ejercicio de reflexividad etnográfica, el énfasis no está puesto en identificar la postura del investigador en campo: si este asume la idea de lograr una posición objetiva y distante del grupo de estudio o, al contrario, de participación e integración a este, tal como fue discutido por otros autores (Gold, 1958; Gans, 1968; Adler & Adler, 1987). Tampoco se limita a definir ciertos roles generales asumidos por el etnógrafo, como aquel del aliado o miembro de un movimiento social, y de analizar aquello que tal posición le permite observar o no, como lo ocurre detrás del escenario de las movilizaciones públicas de activistas y participantes (Snow *et al.*, 1986). Se trata de realizar un trabajo similar, pero para los roles, aparentemente menores, que ocupa el etnógrafo en campo, incluida las identidades que le asignan sus interlocutores.



estudio, que existió una referencia a su posible identidad de espía (Salas, 2008, pp. 58-59), ninguna reflexión metodológica es extraída de este evento de campo. En la introducción, el autor restituye las condiciones generales en que realizó su trabajo de campo (siendo empleado directo o indirecto para la empresa minera), lo cual es un ejercicio de reflexividad destacable. Pero, siguiendo lo expuesto anteriormente sobre la reflexividad etnográfica, también se podría preguntar sobre los efectos de tal posición en el curso de su investigación. Por ejemplo, en qué medida su asociación con la empresa condujo a un sesgo en la selección de interlocutores —aquellos que se le acercan o que se le alejan— o en el discurso que se le compartió o se le ocultó. Como bien lo recuerda el autor, toda etnografía es, en parte, un testimonio. El ejercicio de reflexividad defendido en este dossier es lograr que el etnógrafo, por naturaleza testigo de lo que ve y observa, incorpore un autoanálisis metodológico del trabajo de campo, con el objetivo de producir: un material empírico menos homogéneo y superficial, por un lado, y un análisis más atento a los sesgos propios de los roles jugados por el etnógrafo en campo, o del modo en que fue percibido localmente.

Uno puede ir aún más lejos en este autoanálisis: si los entrevistados locales expresan en mayor medida sus intereses económicos, ¿no es más bien porque la empresa minera, erigiéndose como patrón y benefactor, impone un «lenguaje de evaluación» (Martinez-Alier, 2010) coherente con sus intereses, los cuales reposan en generalizar la noción de compensación, a través de la cual las entidades humanas o no humanas pueden encontrar una equivalencia monetaria para hacer posible un acuerdo que permita la explotación minera? ¿No es este tipo de análisis una reproducción del sentido común, utilizado en particular por representantes empresariales y por profesionales cuyo trabajo consiste en gestionar las relaciones comunitarias para una empresa minera o realizar estudios sociales para una consultoría medioambiental? Desde esta perspectiva, los habitantes y, sobre todo, sus autoridades políticas, son retratados como personas que solo están interesadas en obtener un beneficio económico de la empresa, hasta el punto de designar a la empresa como víctima de intentos de chantaje local (Kirsch, 1997, p. 144; Gil, 2009, p. 372).

En resumen, estas consideraciones sobre la reflexividad etnográfica nos recuerdan la necesidad de *politizar el trabajo de campo*, una tarea analítica que implica un doble movimiento: hacer visible la importancia de las cuestiones políticas en campo, incluido el rol o identidad que los entrevistados otorgan al etnógrafo, para adoptar, por un lado, estrategias metodológicas que mejoren nuestro campo de observación (y escucha) y para abordar, por otro lado, reflexivamente las condiciones de validez

de nuestras afirmaciones sobre el tema y objeto de estudio. Este análisis político de la situación etnográfica puede ayudarnos a comprender mejor y anticipar los silencios de los demás, el rechazo de entrevistas o formas de evasión, o incluso mensajes que suenan a amenazas por parte de ciertos actores locales<sup>18</sup>. Ante estos retos, se reafirma la necesidad científica de realizar etnografías a largo plazo, ya que solo a través de una presencia continua y tratando de acceder a distintos subgrupos —ya sea por su pertenencia a un grupo familiar, a una asociación local o una dirección empresarial, pero también en función de diferencias de género, edad y clase—, el etnógrafo puede enriquecer el entendimiento de un mundo social en tensión o que se presenta como consensual ante la actividad minera.

## EJES DE REFLEXIVIDAD Y EL ORDEN DE PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

Los artículos que componen este dossier de *Anthropologica* contribuyen a este campo variado de vías de reflexividad etnográfica, y lo hacen en torno a dos ejes centrales, más allá de los distintos énfasis analíticos de cada texto y de las diferencias entre los contextos de estudio.

El primero corresponde al análisis de algunas dificultades para acceder al campo o para ganar la confianza de diferentes interlocutores locales una vez en campo, con el objetivo de mostrar las estrategias metodológicas adoptadas por el o la etnógrafa y su efecto en el desarrollo de la investigación de campo. Estas estrategias, más o menos precisadas, cubren un abanico de posibilidades no exclusivas entre ellas: de qué personas acercarse o alejarse, cambios del lugar de estudio, priorizar el vínculo con algunas personas para obtener un mayor

---

<sup>18</sup> Por supuesto, este tipo de trabajo se puede transmitir con mayor facilidad en una tesis de doctorado o en un libro, por la cantidad de espacio de texto disponible. Sin embargo, tal ejercicio también es realizable en un texto mucho más corto, un artículo o capítulo de libro, que busque mostrar principalmente no los aspectos metodológicos, sino los descubrimientos e informaciones sobre el grupo y tema estudiado. Arborio y Fournier nos ofrecen, por ejemplo, la siguiente solución práctica y eficaz para tratar estos aspectos:

Una exposición mínima de las características del campo y del desarrollo de la investigación hacia el final de la introducción, una serie de comentarios diseminados en el texto sobre aquello que el examen detallado de las condiciones de campo aporta a los diferentes argumentos de análisis, y un anexo explicando cómo las informaciones observadas en campo, combinados entre ellos y otros materiales, sirven de prueba para la problemática de estudio abordada (Arborio & Fournier, 2015, p. 101).

Un ejemplo parcial de esta opción en la literatura minera es el anexo metodológico incluido en el libro de Lee (2017).

grado de proximidad y confianza, adaptación de comportamientos y discursos ante personas que pueden impedir u obstaculizar su continuidad en el campo o el acceso a algunos subgrupos, etc.

El segundo eje corresponde a la manera en que estas dinámicas de campo, así como los contextos políticos cambiantes del caso estudiado, exigieron una redefinición del objeto de investigación, a través de la cual cada autor intenta entender mejor a su grupo o grupos de estudio y lo que está en juego política y socialmente para ellos.

La lógica del orden de presentación de artículos ha sido el siguiente. Comenzar por un texto que advierte tanto la utilidad general como los límites de la reflexividad etnográfica en el momento de la publicación, y de hacer esto sobre la base de experiencias de investigación de largo aliento y de trabajos de reflexividad desarrollados durante más de dos décadas por el autor (**Daniel Bizeul**)<sup>19</sup>. A continuación, se presentan dos artículos (**Martín Caverro Castillo**; **Anahy Gajardo**) que revelan la necesaria reflexividad etnográfica que el investigador debe desarrollar para estudiar localidades en donde cohabitan personas a favor y en contra de un proyecto minero, en ambos casos a cielo abierto y suspendidos (uno en Perú y el otro en Chile). El siguiente artículo (**Lourdes Luna Rodríguez**), desde un caso argentino, nos permite dar un vistazo a la necesidad y utilidad de ejercer tal reflexividad cuando se investiga al interior de una empresa minera (un tema sobre el cual hay muy poca literatura en castellano y en francés). El dossier se cierra con dos artículos (**Ángel David Avilés Conesa**; **Marie-Dominik Langlois**) que muestran un trabajo de reflexividad etnográfica orientado a explicar los cambios en la definición del objeto de estudio del autor respectivo, tratándose en ambos casos de investigaciones inscritas en contextos de protesta indígena contra la expansión minera a gran escala (uno en México y otro en Guatemala).

Con este dossier de la revista *Anthropologica*, esperamos contribuir al campo de análisis, aún embrionario, de la reflexividad etnográfica en contextos mineros. Esto, con un triple objetivo. Primero, difundir este enfoque de autoanálisis metodológico (muy poco desarrollado en la literatura en castellano) para promover un análisis más riguroso de las condiciones de producción del saber etnográfico en contextos mineros. Luego, ayudar a futuros etnógrafos y etnógrafas en contexto minero a pensar mejor su preparación metodológica y analítica. Por último,

<sup>19</sup> Es, además, un texto inédito en otros idiomas y el primero del autor en castellano, lo cual es un paso saludable para ampliar los intercambios de conocimiento entre los mundos académicos francófonos y sudamericanos (o hispanos).

potenciar originales líneas de análisis y de crítica a la extensa literatura sobre extractivismo minero, basados en trabajos etnográficos cualitativos.

La reflexividad etnográfica nos permite, en última instancia, analizar la relación entre ciencia y ética. En la mayoría de estos artículos, las formas concretas de restituir el trabajo de campo, en sus dimensiones relacionales, suelen incluir dilemas éticos en campo que los autores exhiben y analizan, con mayor o menor dedicación. Esto nos advierte que es también sobre la base de los sentimientos morales del etnógrafo que este elige una u otra estrategia metodológica, la cual tendrá un efecto más o menos duradero en la investigación de campo. Un autoanálisis científico de estas dimensiones morales y emocionales, respecto de lo que se gana y se pierde en términos de materiales empíricos o de los posibles sesgos de análisis, es sin duda otro eje importante para consolidar una reflexividad etnográfica individual y colectiva. Reflexionar sobre la dimensión personal del investigador y su efecto en la forma en que aborda su objeto y grupo de estudio, es entonces un paso importante para completar el autoanálisis metodológico horizontal (priorizado en este dossier) con el autoanálisis vertical (tal como lo presenta Weber, 1990). El artículo de Bizeul lo fundamenta en detalle, en especial cuando el investigador es una persona homosexual y su grupo de estudio se presenta como abiertamente homofóbico. En estos contextos difíciles de investigación, no solo está en juego la calidad de la investigación sino ante todo la protección del etnógrafo ante cualquier riesgo de daño físico, psicológico o emocional. Por ello, fue considerado pertinente publicar, en una sección aparte de este dossier, un artículo (**Ali Heuser**) que expone las reflexiones y dificultades experimentadas por una persona investigadora *queer* en su trabajo de campo en contextos andinos mineros, donde predominan normas de género binarias y una cultura patriarcal. Otro camino complementario de análisis es aquel de cuestionarse por las acciones concretas del etnógrafo que pueden ofender o perjudicar a sus interlocutores. Sin duda, la sensibilidad y la responsabilidad éticas del etnógrafo o etnógrafa ante su grupo de estudio, tanto en el campo como el momento de la publicación de un texto, es un aspecto importante que ameritaría un número aparte.

## REFERENCIAS

- Adler, P. A., & Adler, P. (1987). *Membership roles in field research*. Sage.
- Arborio, A-M & Fournier, P. (2015[1999]). *L'observation directe*. Armand Colin.
- Arellano, J. (2011). *¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú*. IEP, PUCP.

- Bainton, N., & Owen, J. R. (2019). Zones of Entanglement: Researching Mining Arenas in Melanesia and Beyond, *The Extractive Industries and Society*, 6(3), 767-774.
- Balandier, G. (1957). *Afrique ambiguë*. Plon.
- Banks, G. (2002). Mining and the Environment in Melanesia: Contemporary Debates Reviewed, *Contemporary Pacific*, 14(1), 39-67.
- Beaud, S., & Weber, F. (2010[1998]). *Guide de l'enquête de terrain : produire et analyser des données ethnographiques*. La Découverte.
- Bebbington, A.; Burneo, M. L.; Hinojosa, L.; Humphreys Bebbington, D., & Warnars, X. (2008). Contention and ambiguity: Mining and the possibilities of development, *Development and Change*, 39(6), 887-914.
- Béteille, A. & Madan, T. N. (Eds.) (1975). *Encounter and Experience: Personal Accounts of Fieldwork*. Vikas Publishing House PVT LTD.
- Bizeul, D. (1998). Le récit des conditions d'enquête : exploiter l'information en connaissance de cause. *Revue française de sociologie*, 39(4), 751-787.
- Blondet, M., & Lantin-Mallet, M. (2017a). *Anthropologies réflexives. Modes de connaissance et formes d'expérience*. Presses universitaires de Lyon.
- Blondet, M. & Lantin-Mallet, M. (2017b). Réflexivité et intersubjectivité en anthropologie : généalogie de notions controversées. En M. Blondet, & M. Lantin-Mallet (Eds.), *Anthropologies réflexives. Modes de connaissance et formes d'expérience* (pp. 21-51). Presses universitaires de Lyon.
- Borneman, J. & Hammoudi, A. (2009). *Being There: The Fieldwork Encounter and the Making of Truth*. University of California Press.
- Bourdieu P. (1984). *Homo Academicus*. Éditions Minuit.
- Bourdieu P. (1992). *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*. Seuil.
- Bourdieu P. (2001). *Science de la science et réflexivité*. Raisons d'Agir.
- Bourdieu, P. (2003). Participant Objectivation. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9, 281-294. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.00150>
- Bourdieu, P. (2004). *Esquisse pour une auto-analyse*. Raisons d'Agir.
- Bourdieu, P. (2022[1993]). Réflexivité narcissique et réflexivité scientifique. En P. Bourdieu *Retour sur la réflexivité* (pp. 45-59). Éditions de l'EHESS.
- Burneo, M. L. & Chaparro, A. (2010). Poder, comunidades campesinas e industria minera: el gobierno comunal y el acceso a los recursos en el caso de Michiquillay, *Anthropologica*, 28(28), 85-110. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.2010-sup.010>

- Buu-Sao, D. (2022). Bienvenue chez les mineurs. Quelle ethnographie critique de la prédation extractive en terrain accueillant ? En M. Cavero Castillo, & B. Hervé (Orgs.), *Terrains minés : Enjeux scientifiques et éthiques du travail ethnographique en contexte extractif* (29 de noviembre de 2022, París).
- Calvo, I. (2023). Prendre part à la lutte ou rester dans le hameau : les enjeux méthodologiques en terrain extractif. *Politika* (Atelier/Dossier Terrains Miniers, Terrains 'Minés'). <https://www.politika.io/fr/article/prendre-part-a-lutte-ou-rester-au-hameau-mobilisation-wayuu-contre-lextractivisme>
- Cavero Castillo, M. (2018). *Avis divergents des paysans péruviens face au projet minier Conga. Pour une anthropologie de la justification*. (Tesis de maestría en Antropología, EHESS, Francia).
- Cavero Castillo, M. (2023). *Le projet minier de Conga, au Pérou : retour sur une méthode d'enquête*. *Politika* (Atelier/Dossier Terrains Miniers, Terrains 'Minés'). <https://www.politika.io/fr/article/projet-minier-conga-au-perou-retour-methode-denquete>
- Cavero Castillo, M. (2024). *La tentation minière dans les Andes. Anthropologie politique des divergences morales dans les villages péruviens face au projet minier Conga*. (Tesis de doctorado en Antropología, EHESS, Francia).
- Cefaï, D. (Ed.). (2003). *L'enquête de terrain*. La Découverte-Mauss.
- Cefaï, D. (Ed.). (2010). *L'engagement ethnographique*. Éditions de l'EHESS.
- Chapoulie, J-M. (2000). Le travail de terrain, l'observation des actions et des interactions, et la sociologie. *Sociétés contemporaines*, 40, 5-27.
- Clifford, J. (1983). On Ethnographic Authority. *Representations*, 2, 118-146.
- Clifford, J. (1986). Introduction: Partial Truths. En J. Clifford, & G. Marcus (Eds.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* (pp. 1-26). University of California Press.
- Copans, J. (2011[1999]). *L'enquête et ses méthodes. L'enquête ethnologique de terrain*. Armand Colin.
- Dalton, O. (1959). *Men Who Manage*. Wiley.
- Davies, C. A. (2008[1998]). *Reflexive Ethnography : A Guide to Researching Selves and Others*. Routledge.
- Debaene, V. (2010). *L'adieu au voyage. L'ethnologie française entre science et littérature*. Gallimard.
- Descola, P. (2005[1993]). *Las lanzas del crepúsculo, Relatos jíbaros, Alta Amazonia*. Fondo de Cultura Económica.

- Dougherty, M., & Olsen, T. (2014). 'They Have Good Devices': Trust, Mining, and the Microsociology of Environmental Decision-Making, *Journal of Cleaner Production*, 84, 183-192. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2014.04.052>
- Emerson, R. M. (1981). Observational Field Work. *Annual Review of Sociology*, 7, 351-378.
- Fassin, D. (2008). Introduction. L'inquiétude ethnographique. En D. Fassin & A. Bensa, *Les politiques de l'enquête. Épreuves ethnographiques* (pp. 7-18). La Découverte.
- Fassin, D. & Bensa, A. (2008), *Les politiques de l'enquête. Épreuves ethnographiques*. La Découverte.
- Fava, F. (2015). *Qui suis-je pour mes interlocuteurs ? L'anthropologue, le terrain et les liens émergents*. L'Harmattan.
- Favret-Saada, J. (1977). *Les Mots, la mort, les sorts. La sorcellerie dans le Bocage*. Gallimard.
- Fogel, F., & Rivoal, I. (2009). La Relation Ethnographique : du terrain au texte. Introduction. *Ateliers du LESC*, (33). <https://journals.openedition.org/atelierslesc/8192>
- Gajardo, A. (2024). *Autochtonies en terrain miné : formation et fragmentation des diaguita dans le Chili néolibéralisé*. Metispresses.
- Gans, H. J. (1968). The Participant-Observers as a Human Being: Observations on the Personal Aspects of Field Work. En R. G. Burgess (Ed.), *Field Research: A Sourcebook and Field Manual* (pp. 53-61). Allen and Unwin.
- Garcia, G. & Cadorel, S. (2020). *Enquête sur l'enquête 'Avec ceux du FN (1995-2003)' de Daniel Bizeul*. [Rapport de recherche]. Centre de données socio-politiques; Fondation nationale des sciences politiques. <https://hal-sciencespo.archives-ouvertes.fr/hal-03612858>
- Ghasarian, C. (ed.) (2002). *De l'ethnographie à l'anthropologie réflexive. Nouveaux terrains, nouvelles pratiques, nouveaux enjeux*. Armand Colin.
- Ghasarian, C. (2008[2002]). Por los caminos de la etnografía reflexiva. En C. Ghasarian (Ed.), *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Ediciones del Sol S.R.L.
- Gil, V. (2009) *Aterrizaje minero. Cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería*. IEP.
- Gold, R. L. (1958). Roles in Sociological Field Observations. *Social Forces*, 36, 217-223.
- Gouldner, A. (1954). *Patterns of Industrial Bureaucracy*. Free Press.

- Grieco, K. (2018). *Politiser l'altérité, reproduire l'inégalité. Genre, ethnicité et oppositions aux activités extractives dans les Andes nord-péruviennes*. (Tesis de doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia).
- Grieco, K. (2023). *Entre la surveillance et la médiatisation : visibilité et invisibilité en terrain minier*. *Politika (Atelier/Dossier Terrains Miniers, Terrains 'Minés')*. <https://www.politika.io/fr/article/entre-surveillance-mediatisation-visibilite-invisibilite-terrain-minier-cajamarca-perou>
- Guber, R. (2004[1991]). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Guber, R. (2011[2001]). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Guber, R. (1995). Antropólogos nativos en la Argentina. Análisis reflexivo de un incidente en el campo, *Revista de Antropología* (Universidade de São Paulo), 39(1), 39-82.
- Gustafsson, M. T. (2018). *Private politics and peasant mobilization: Mining in Peru*. Springer International Publishing.
- Hervé, B. (2013). En attendant d'être réinstallés : discours et conflit autour des enjeux du déplacement d'une communauté paysanne au Pérou. *Autrepart*, 64(1), 71-88. <https://doi.org/10.3917/autr.064.0071>
- Hervé, B. (2019). *Gouverner le territoire et ses hommes en contexte minier. Anthropologie de la cohabitation entre la communauté paysanne de Fuerabamba et le projet minier Las Bambas au Pérou (2003-2015)*. (Tesis de doctorado, EHESS, Francia).
- Horowitz, L. S. (2003). *Stranger in One's Own Village. A micropolitical ecological analysis of the engagements of Kanak villagers with a multinational mining project in New Caledonia*. (Tesis de doctorado, The Australian National University).
- Horowitz, L. S. (2011). Interpreting Industry's Impacts: Micropolitical Ecologies of Divergent Community Responses. *Development and Change*, 42(6), 1379–1391.
- King, D. (1997). The Big Polluter and the Constructing of Ok Tedi: Eco-imperialism and Underdevelopment Along the Ok Tedi and Fly Rivers of Papua New Guinea. En G. Banks, & C. Ballard (Eds.), *The Ok Tedi Settlement: Issues, Outcomes and Implications* (pp. 118-140). The Australian National University.
- Kirsch, S. (1997). Is Ok Tedi a Precedent? Implications of the Lawsuit. En G. Banks, & C. Ballard (Eds.), *The Ok Tedi Settlement: Issues, Outcomes and Implications* (pp. 118-140). The Australian National University.
- Lee, C. K. (2017). *The Specter of Global China. Politics, Labor, and Foreign Investment in Africa*. The University of Chicago Press.

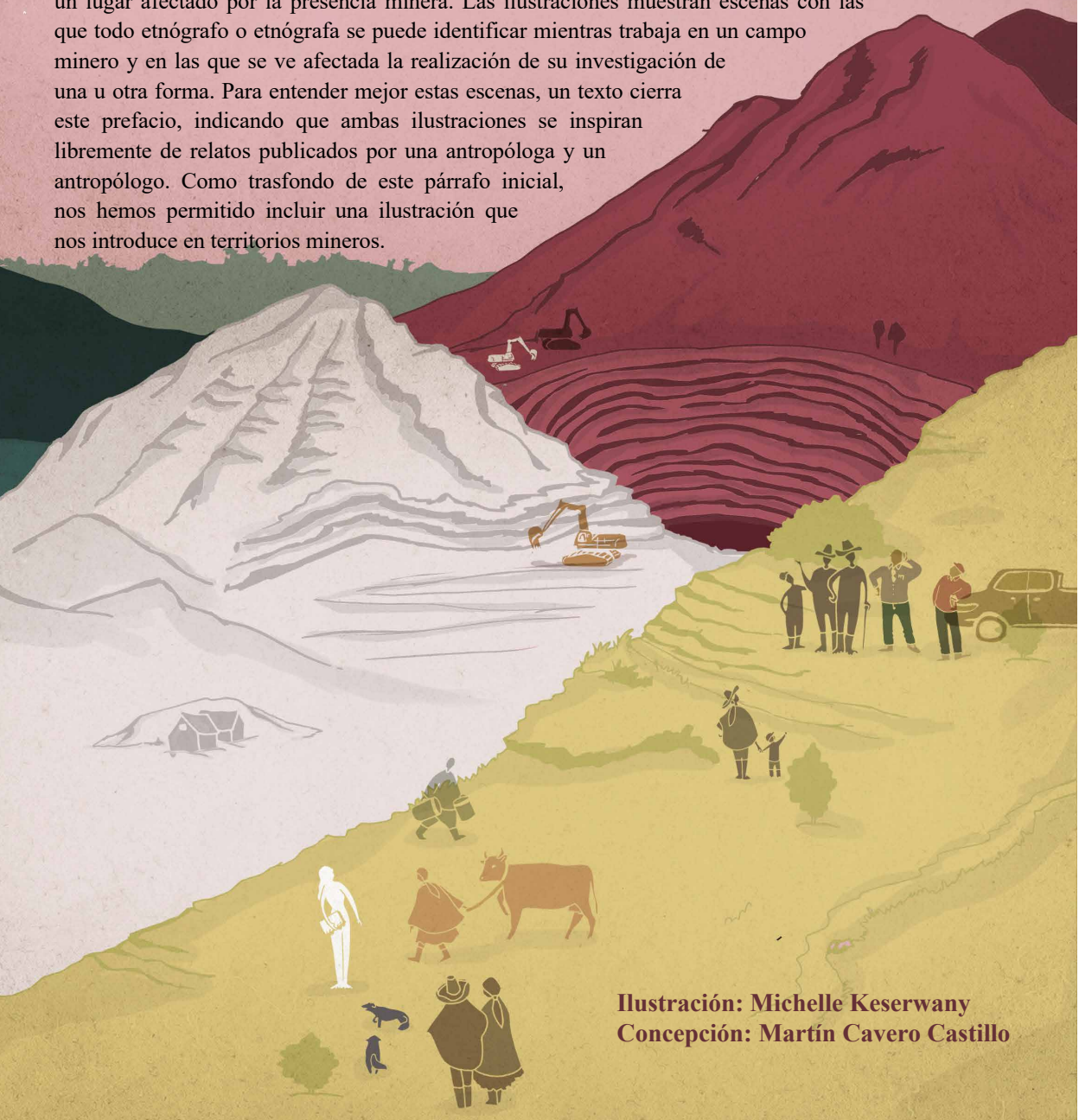


- Leiris, M. (1934). *L'Afrique fantôme*. Gallimard.
- Leservoisier, O. (2005). *Terrains ethnographiques et hiérarchies sociales. Retour réflexif sur la situation d'enquête*. Karthala.
- Lévi-Strauss, C. (1955). *Tristes tropiques*. Plon.
- MacIntyre, M., & Foale, S. (2004). Politicized Ecology: Local Responses to Mining in Papua New Guinea. *Oceania*, 74(3), 231-251.
- Marcus, G., & Cushman, D. (1982). Ethnographies as Texts. *Annual Review of Anthropology*, 11, 25-69.
- Martinez Alier, J. (2010[1992]). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Espiritrompa Ediciones, Icaria.
- Naepels, M. (2012). Un perpétuel principe d'inquiétude. *L'Homme*, 203-204, 7-17.
- Olivier de Sardan, J.-P. (1995). La politique du terrain. Sur la production des données en anthropologie. *Enquête*, (1), 71-109.
- Olivier de Sardan, J.-P. (2000). Le « je » méthodologique. Implication et explication dans l'enquête de terrain. *Revue française de sociologie*, 41(3), 417-445.
- Olivier de Sardan, J.-P. (2008). *La rigueur du qualitatif. Les contraintes empiriques de l'interprétation socio-anthropologique*. Academia-Bruylant.
- Olivier de Sardan, J.-P. (2018). *El rigor de lo cualitativo: Las obligaciones empíricas de la interpretación socioantropológica*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Powdermaker, H. (1966). *Stranger and Friend: The Way of an Anthropologist*. W.W. Norton.
- Rabinow, P. (1983). 'Facts are a Word of God': an Essay Review. En Stocking, G. W. (Ed.), *Observers Observed: Essays on Ethnographic Fieldwork* (pp. 196-207). University of Wisconsin Press.
- Rajak, D. (2011). *In Good Company: An Anatomy of Corporate Social Responsibility*. Stanford University Press.
- Salas, G. (2008). *Dinámica social y minería: familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Schwartz, O. (1993). L'empirisme irréductible. En N. Anderson (Ed.), *Le Hobo. Sociologie du sans-abri* (pp. 265-308). Armand Colin.
- Sérandour, A. (2022). Enquêter dans des espaces miniers isolés : des contraintes d'accessibilité aux obstacles méthodologiques. En M. Caverro Castillo, & B. Hervé (Orgs.), *Terrains minés : Enjeux scientifiques et éthiques du travail ethnographique en contexte extractif* (29 de noviembre de 2022, París).

- Snow D., Benford R. & Anderson L. (1986). Fieldwork Roles and Informational Yields, a Comparison of Alternative Settings and Roles, *Urban Life*, 14(4), 377-408.
- Srinivas, M. N.; Shah, A. M., & Ramaswamy, E. A. (Eds.). (1979). *The Fieldworker and the Field*. Oxford University Press.
- Stocking, G. W. (1983). The Ethnographer's Magic: Fieldwork in British Anthropology From Tylor to Malinowski. En G. W. Stocking (Ed.), *Observers Observed: Essays on Ethnographic Fieldwork* (pp. 70-120). The University of Wisconsin Press.
- Stoddart, K. (1986). The Presentation of Everyday Life: Some Textual Strategies for "Adequate Ethnography". *Urban Life*, 15(1), 103-121. <https://doi.org/10.1177/0098303986015001004>
- Tedlock, B. (1991). From Participant Observation to the Observation of Participation: The Emergence of Narrative Ethnography, *Journal of Anthropological Research*, 47(1) (Spring), 69-94.
- Watson, C. W. (1999). *Being There. Fieldwork Anthropology*. Pluto Press.
- Wax, R. H. (1971). *Doing FieldWork: Warnings and Advice*. University of Chicago Press.
- Weber, F. (1987). Une pédagogie collective de l'enquête de terrain, *Études rurales*, (107-108), 243-249.
- Weber, F. (entrevista con G. Noiriel). (1990). Journal de terrain, journal de recherche et auto-analyse, *Génèses*, 2, 138-147.
- Weber, F. (2012). De l'ethnologie de la France à l'ethnographie réflexive. *Génèses*, 89(4), 44-60.
- Weber, F. (2015). *Brève histoire de l'anthropologie*. Flammarion.
- Weber, F., & Lambelet, A. (2006). Introduction: ethnographie réflexive, nouveaux enjeux. *ethnographiques.org*, 11. <https://www.ethnographiques.org/2006/Weber-Lambelet>
- Welker, M. (2014). *Enacting the Corporation. An American Mining Firm in Post-Authoritarian Indonesia*. University of California Press.
- Whyte, W. F. (1955). *Street Corner Society*. The University of Chicago Press.

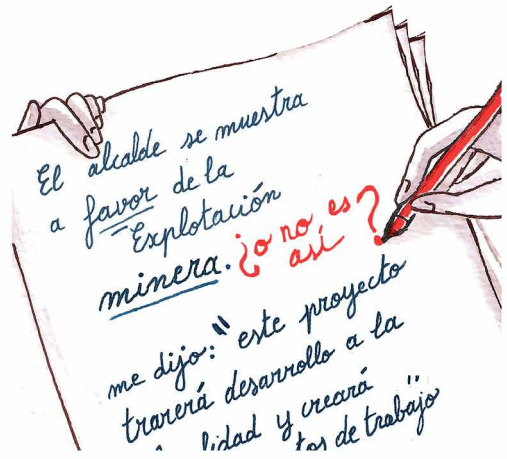
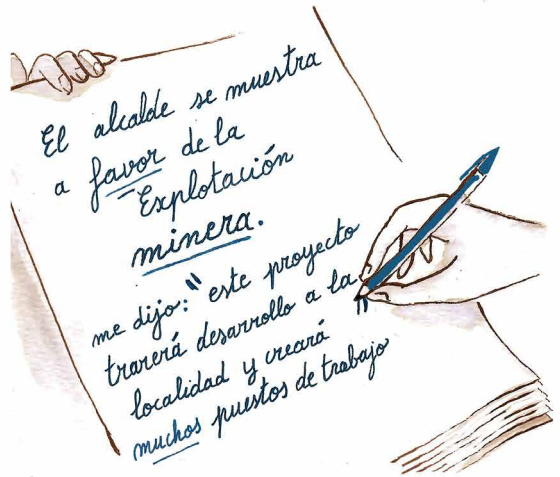
## Prefacio: ilustraciones etnográficas

A diferencia de la fotografía, la ilustración (en forma de composición o tira gráfica) no induce al espectador a asumir la ilusión de estar ante una representación fiel de la realidad. Tal como lo explica Philippe Descola en su prefacio a una novela gráfica (2016), la ilustración tiene el mérito de hacer explícita la mediación de tal representación visual, es decir, el trabajo de composición del autor. Tiene además la ventaja de reunir una gran cantidad de información diversa en una sola imagen, que incluso el autor puede trabajar para obtener una expresión más dramática o emotiva. Bajo estas consideraciones, y en coherencia con la temática de este número de *Anthopologica*, el objetivo de este prefacio es reforzar nuestra reflexión sobre la experiencia de campo a través de la presentación de una tira gráfica y dos ilustraciones. La primera ironiza sobre una de las muchas incertidumbres que puede experimentar la persona investigadora en un lugar afectado por la presencia minera. Las ilustraciones muestran escenas con las que todo etnógrafo o etnógrafa se puede identificar mientras trabaja en un campo minero y en las que se ve afectada la realización de su investigación de una u otra forma. Para entender mejor estas escenas, un texto cierra este prefacio, indicando que ambas ilustraciones se inspiran libremente de relatos publicados por una antropóloga y un antropólogo. Como trasfondo de este párrafo inicial, nos hemos permitido incluir una ilustración que nos introduce en territorios mineros.



**Ilustración: Michelle Keserwany**  
**Concepción: Martín Caverro Castillo**

# INCERTIDUMBRES ETNOGRÁFICAS





ESCENAS ETNO-GRÁFICAS 1  
«Y usted, ¿trabaja para la mina?»



Ilustración: Michelle Keserwany. Concepción: Martín Cavenro Castillo

ESCENAS ETNO-GRÁFICAS 2

«¿De qué lado está usted?»

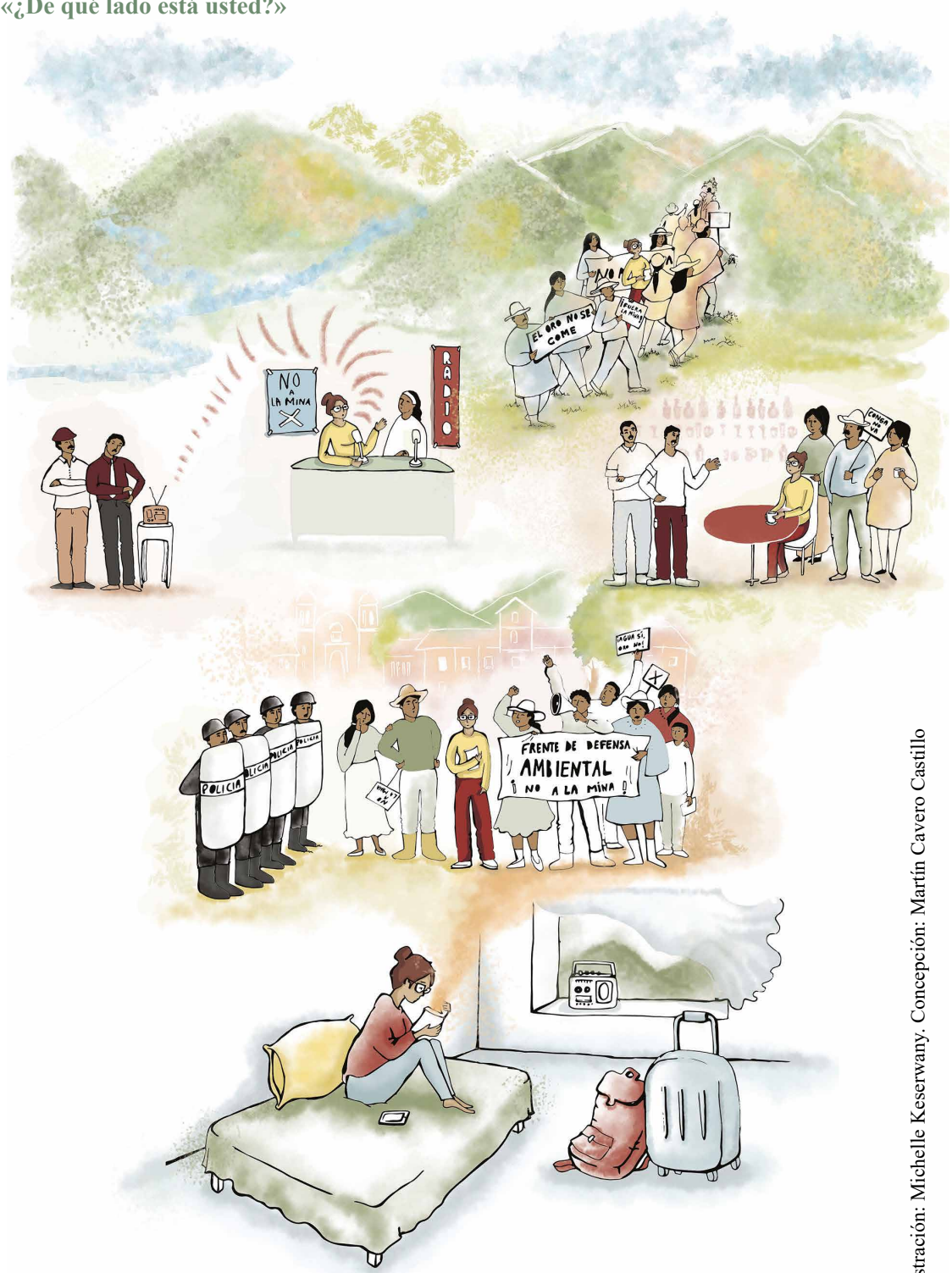


Ilustración: Michelle Keserwany. Concepción: Martín Cavero Castillo

## EL TRASFONDO DE LAS ILUSTRACIONES

De una compleja experiencia humana, aquella de vivir en medio de un grupo humano durante meses compartiendo los ritmos y sucesos que remueven su vida local, solo una parte menor es traducida a escritos por el investigador, en lo que suele llamarse su «diario de campo». De este diario, solo pocos fragmentos logran restituirse en textos publicados, en función de su importancia para sintetizar los principales descubrimientos del investigador y/o las experiencias que marcaron el curso de la investigación<sup>1</sup>.

Las dos ilustraciones aquí presentadas tienen este último objetivo, mostrando momentos en los que el etnógrafo o etnógrafa se expone a la vista, vigilancia y/o evaluación de miembros del grupo que pretende estudiar. Inspiradas por dos relatos etnográficos en torno al mismo proyecto Conga, en Caverro Castillo (2023) y en Grieco (2023), ambas ilustraciones retratan el encadenamiento de escenas etnográficas típicas a las cuales se expone todo investigador en dos tipos de contexto minero diferentes: uno en una localidad cercana al sitio donde se espera realizar la explotación minera (Caverro Castillo) y otro en espacios de movilización contra la realización de un proyecto minero (Grieco). En ambos casos, la lectura se realiza de abajo hacia arriba.

En la primera ilustración «Y usted, ¿trabaja para la mina?», se muestra primero el momento inevitable en que diferentes habitantes se enteran de la presencia del investigador y algunos se le acercan a preguntarle por qué razón ha venido. Luego, se ilustra el momento en que el etnógrafo es acusado de ser espía de la empresa minera o al menos del Estado, a lo cual le siguen dos actividades locales en las cuales el etnógrafo construye ciertas relaciones locales de proximidad o confianza: los trabajos agrícolas y el culto religioso. Finalmente, la ilustración cierra con una situación delicada, en la cual el investigador se ve jalado entre personas pertenecientes a grupos familiares rivales, siendo unos católicos opuestos

<sup>1</sup> Sobre lo que está en juego, en términos de veracidad, en este trabajo de composición que realiza todo etnógrafo o etnógrafa, es probablemente un corto texto de Philippe Descola (2005[1993]) quien lo aborda del modo más directo y sencillo. Vale decir que, en la última década en Francia, existe una creciente producción de cómics basados en trabajos de investigación realizados por científicos sociales, destacando la colección *Sociorama*, publicada por la célebre editorial *Casterman* (Berthaut *et al.*, 2023). Siguiendo a Didier Fassin (2020), se puede calificar un cómic de «investigación etno-gráfica» (con un guion intermedio) cuando es fruto no solo de una etnografía, sino que intenta mostrar textual y visualmente las verdades de un mundo social, evitando: reducir el relato a una serie de anécdotas, presentar a sus protagonistas de manera caricaturesca, ocultar la presencia del investigador, simplificar la exposición de los hechos e interpretaciones complejas que son fruto de la investigación.

a la explotación de Conga y otros adventistas favorables a esta explotación. Los pormenores que anteceden, detallan y siguen a esta secuencia son relatados en el artículo de este número de *Anthropologica* (Cavero Castillo, 2025), develando que tales escenas no son anecdóticas, sino reveladoras de una serie de trampas metodológicas y retos analíticos que se le presentan, de una u otra forma, a todo investigador en contexto minero.

En la segunda ilustración, «¿De qué lado está usted?», se inicia con una escena de una marcha de protesta contra un proyecto minero en la que participa la investigadora. Algunos activistas pueden desconfiar de su presencia (sobre todo si la ven tomando apuntes o fotos) y ella misma puede sentirse intimidada por tales sospechas y por la presencia policial. Después, se muestra el momento en que dos supuestos policías, vestidos de civiles, intentan pedirle la identificación a la investigadora de origen europeo, quien teme ser objeto de una represión policial que, en última instancia, puede impedirle volver a entrar al Perú para continuar su investigación. Esta situación, observada por algunos activistas, le permite obtener cierta solidaridad y proximidad con ellos, y alejarse de la identidad de espía de la empresa minera o del Estado. Luego, y a petición de algunos activistas, la etnógrafa participa en una emisión de radio en manifiesta oposición al proyecto Conga, con lo que espera consolidar su vínculo con los grupos de activistas. En paralelo, algunos empleados de la empresa minera que habían mantenido cierto contacto con la investigadora se enteran de su participación en este programa de radio crítico con el proyecto Conga, por lo que eligen alejarse de ella. Ante esta nueva situación, la etnógrafa decide centrar su investigación en la red de activistas contrarios a este proyecto y no en la empresa minera, en sus políticas o en sus empleados, quienes ya no le responden ni a sus mensajes ni a sus llamadas.

Para ambas ilustraciones, se ha elegido mostrar que las escenas (graficadas) surgen de las propias notas de campo de cada autor, redactadas siempre *a posteriori*, después de cada evento o escena: ya sea en un espacio privado durante el trabajo de campo en el que la antropóloga puede escribir y releer sus apuntes con tranquilidad y fuera de la vista de otros, o mucho después del trabajo de campo, cuando el antropólogo transcribe sus apuntes a una computadora. Esto es explicitar que no se trata de representar fielmente una realidad, sino de reforzar nuestra reflexión sobre la experiencia etnográfica gracias a la explicitación de las múltiples mediaciones que constituyen todo trabajo escrito por un científico social: desde la compleja experiencia de campo y la construcción de material empírico (diario de campo, entrevistas realizadas, etc.), hasta la selección de aquello que es importante (o secundario) de este material y la escritura de un texto científico.



El arte —en este caso, las ilustraciones— sirve de medio inventivo para reforzar nuestra reflexividad etnográfica y la calidad de nuestros análisis, despojados de la ilusión realista (de representación fiel de la realidad) que puede transmitir no solo una fotografía, sino también un texto científico.

## REFERENCIAS

- Berthaut, J., Bidet, J., & Thura, M. (2023). Mettre la sociologie en cases. *Socio-logos*, 18. <https://doi.org/10.4000/socio-logos.6116>
- Cavero Castillo, M. (2023). Le projet minier de Conga, au Pérou: retour sur une méthode d'enquête. *Politika*. <https://www.politika.io/fr/article/projet-minier-conga-au-perou-retour-methode-denquete>
- Cavero Castillo, M. (2025). Trampas metodológicas y retos analíticos en etnografías a proximidad del proyecto Conga. *Anthropologica*, 43(54), 66-102. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202501.002>
- Descola, P. (2005[1993]). Epílogo. En Descola, P., *Las lanzas del crepúsculo: Relatos jibaros, Alta Amazonia* (pp. 387-395). Fondo de Cultura Económica.
- Descola, P. (2016). *Préface*. En A. Pignocchi (Ed.), *Anent: Nouvelles des indiens Jivaros* (pp. 5-7). Steinkis Editions.
- Fassin, D. (2020). « Une enquête ethno-graphique ». En Fassin, D., F. Debomy, & J. Raynal (Eds.), *La Force de l'ordre: Enquête ethno-graphique* (pp. 3-4). Seuil Delcourt.
- Grieco, K. (2023). Entre la surveillance et la médiatisation: visibilité et invisibilité en terrain minier (Cajamarca, Pérou). *Politika*. <https://www.politika.io/fr/article/entre-surveillance-mediatisation-visibilite-invisibilite-terrain-minier-cajamarca-perou>